LA TARDE DE LORCA

AÑO XXI — N.º 5.602

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN : MARTES 10 SEPTIEMBRE 1929

Augurios

¡NI EN EL POLO!

Aún no hemos salido del verano y ya se están haciendo pronósticos sobre lo que va a ser el próximo invierno.

¿No han leído ustedes las noticias que nos trae la Prensa de Madrid apropósito de tan interesante tema? ¡Pues apenas si tienen importancia!

Afirma la Prensa extranjera y cópialo la nuestra, que el invierno que se avecina no sólo va a ser crudísimo sobre todos los que vienen conociendo las presentes generaciones, sino en grado tan aumentativo que pasmará al mundo.

Se dice además, que será largo, muy largo, lo que quiere decir que el próximo año va a desaparecer una de las estaciones en que está dividido. ¿Será el otoño? ¿Será la primavera? Dice el que esto profetiza que cuando empiecen los frios, sabremos la estación que desaparece, pues si aquellos se inician en tiempo normal, ésto nos dará a entender que la víctima del fenómeno será la época primaveral y si se adelanta el tiempo crudo, el otoño habrá desaparecido.

De un modo o de otro pensar en seis meses de invierno es para echarse a tiritar y mucho más con el caracter que nos lo pintan. ¿Se habrán subvencionado al agorero, las fábricas de tejidos y géneros de punto?

Porque es el caso que el que tal predice asegura que el frío será tan intenso en Europa que habrá que ampararse de manera tal para poder resistirlo, que cada criatura aumente tres veces su volumen en fuerza de abrigo.

Ante esta afirmación, yo he pensado seriamente que el vestirse va a ser un verdadero problema este invierno, no sólo por los muchos trajes que cada uno habrá de vestir para que el volumen se triplique, sino por el tamaño forzosamente distinto que habrá de tener cada una de las prendas que constituyen el indumento.

Primero habrá que agotar la escala de camisetas y pantalones de punto y por lo tanto las camisetas habrán de ser de amplias con arreglo al primer volumen o sea el que forma la ropa interior.

Y ahora, amigo sastre, tome medida para el terno número uno. ¿Está hecho? Pues nueva medida sobre éste para el terno número dos. Y colocado éste medidas para el tres, y así sucesivamente hasta triplicar el volumen natural.

¿Y el rostro, qué hacemos de él? Ya está previsto según parece. Se habla de goma de unas caretas de centímetro y medio de gruesas que adheridas a la cara no estorbarán sus movimientos y unos gorros de gruesa piel con orejas para reservar el cuero cabelludo y partes adyacentes.

Con respecto a los pies, la botaesfufa, y las manos con llevarlas metidas en los bolsillos del pantalón número uno, no necesitan otro abrigo.

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2 — SAGASTA, 13 — CARTAGENA

He aquí un problema transcendental para nuestra época, del sentimiento sexual. De la agudización del sistema nervioso, dependen en muchos momentos los actos más trascendentales de nuestra vida. Además, en el sistema nervioso radica generalmente la emoción de impulso que obliga en las funciones de relación. Nada depende del motivo sino del momento. Y el momento está completamente cubicado al estado nervioso del individuo. Muchos actos que en sí mismos tienen al parecer su fundamento, actos de verdadera transcendencia, son generalmente la resultante de un estado nervioso en el individuo. El individuo está regido por un valor que radica en él, pero que no obstante le es ajeno.

Todo ello lo encontramos primero lógicamenre explicado, al cruzar de los capítulos fundamentalmente concreto en «La Histeria» de Freud. La histeria como estado patológico, como agudización de estado patológico que ha de hacer derivar a verdaderas crísis en las que el individuo llegará a encontrarse en los límites de la locura, que producirá inmensos extravíos y será causa de mil imaginarías enfermedades y hará del sujeto tan sólo un vasto remolino de sensaciones diversas que han de girar continuamente en direcciones opuestas desplazándole continuamente de la variedad de estados anteriores que le marcaron valor de ruta, la hemos de encontrar perfectamente explicada y cimentada en las páginas de este magnífico libro.

No es el libro para el profesional. Es más bien el libro del hombre de ciencia que con un sutil sentido literario sabe ofcecer en una prosa fácil agradable y ligera, prosa narrativa, llana y serena problemas trascedentales. Es el libro de vulgarización científica al alcance de todas aquellas inteligencias medianamente cultivadas por cuyas páginas atraviesa con toda clase de detalles, sin olvidar ningún resorte necesario, aquellos problemas científicos que han conturbado durante muchos años al mundo de la medicina y la psiquiatría, ofrecido en una prosa cuidada, limpia, clara, en la que las ideas se exponen llenas de sencillez y la ciencia queda agradablemente vestida de un elegante ropaje literario.

JUAN LACOMBA

Valencia 1929.

LETRAS de LUTO

Ayer fuimos sorprendidos dolorosamente al conocer la triste noticia del fallecimiento en Lumbreras, hace algunos días, del que fué nuestro buen amigo don Francisco Olivares.

Muy de verdad sentimos la pérdida del antiguo suscritor de nuestro diario, acompañando en su justa pena a su sentida viuda, hijos y demás familia.

Descanse en paz su alma.

Una visita sudorífica

El invierno en nuestro país dada la situación que ocupamos, entre elevadas montañas de donde apenas desaparece la nieve y por nuestros cerca de ochocientos metros de altitud geográfica, suele ser sumamente frío y en ocasiones, según la dirección de los vientos, crudísimo. Habíase aparecido un día de esos en que tiene uno que recluírse porque no se puede materialmente soportar la temperatura del exterior. Así es, que cuando se presentan estos descensos, que tan horriblemente enfrían la atmósfera, no habiendo una urgente o absoluta necesidad de salir, decidimos quedarnos en casa. Es una inveterada costumbre o mejor dicho, una norma entre nosotros, a lo que contribuye lo desapacible del clima. Si crudo y desagradable había sido el día, no lo fue menos la noche. La ventisca arreciaba; el huracán silvando descompasadamente, introducíase por entre los intersticios y rendijas de las ventanas, enfriando las habitaciones, a pesar del cortinaje. Para neutralizar la temperatura nos habíamos colocado con la familia en derredor de la mesa de camilla y al calor del brasero y como vía además de entretenimiento, hacíamos solitarios con la baraja. ¡Suena inesperada y fuertemente el timbre del portón y la criada se precipita a abrir. Es un amigo que aterido, tiritando, entrecortado se sienta invitado por nosotros en nuestra referida camilla, buscando el calor del brasero para reaccionar. Una vez serenado nos dice:—qué Don Fulano (no hace al caso revelar su nombre) nos espera con gran urgencia en su casa, para darnos cuenta de cierta carta—.

Aún cuando conocíamos demasíado al personaje y nos sabíamos de memoria sus morondangas, no por ello dejó de producirnos el caso la mayor estupefacción.

—Tú dirás que le digo—añadió nuestro interlocutor.

—Dile—contestamos nosotros, con cierto ímpetu y un tanto amoscados por la intemperancia y estulticia del «poderdante» que se vaya si no tiene que hacer, «¡a freir cotes!...» y que nosotros no salimos a esta hora y con la noche tan horrible, de casa.

Suena nuevamente el timbre y otra vez la criada se apresura a abrir de nuevo el portón. Oimos con general asombro la voz del personaje en cuestión, que sin duda, vista la tardanza del «legado» habíase decidido a pesar de aquella irresistible temperatura, a darnos testimonio en nuestro propio domicilio, de la consabida misiva.

Para evitarnos aquella lata y como escusa por no haber acudido a su llamamiento, salimos precipitadamente por una puertecilla de escape, dejando dicho,—nos habíamos retirado a nuestras habitaciones con animo de acostarnos por sentirnos indispuestos, a consecuencia de un enfriamiento.

No nos resultó la maraña. El hombre pidió permiso, que le fué otorgado en el acto y giró escalera arriba, con lo cual y por no darnos ya tiempo y podernos justificar, tuvimos que introducirnos vestidos y rápidamente en la cama, sin aun podernos quitar el gabán. Apenas si nos habíamos tapado cuando penetró en la habitación. Con la mucha ropa que acostumbrábamos a tener y la forma ya indicada en que nos habíamos introducido en la cama y la conversación macarrónica y cansada de nuestro supino visitante, que tuvo a bien sentarse a nuestra cabecera, estábamos a los pocos momentos, a pesar de lo fría que era como decimos la noche, bañados en un copioso sudor y a punto casi de espirar. Nuestras fuerzas se agotaban; sentíamos poco menos que la asfixia y nuestro personaje, charla que charla, no nos descubría ni por Dios ni todos los santos, el momento de retirarse. La situación era para nosotros tan extremadamente crítica y angustiosa, que sentimos conatos, por no morir de aquella forma, de empuñar la pistola y comenzar a tiros con aquel hombre, que con sus estravagancias y pesadeces estuvo bien a punto, sin darse cuen-

PARA «LA TARDE»

ACTUALIDADES

Literatura científica

Después de habernos interesado en gran manera todas aquellas teorías que los neurópatas del siglo pasado acerca de los fenómenos producidos por el sistema nervioso, nuestro siglo pasado vuelve de nuevo a ellas. Pero no se remansa en lo que la ofrecieron sinó alza el vuelo en pos de pasajes que de ellas arranquen. Espíritus a los que dominó constantemente el ansia de ponderar y superar—que es siempre el desarrollo de la civilización—estudiaron aquellos teoremas ya planteados y ofrecieron soluciones que si en algún momento pecaron de sustentarse en un cierto equilibrio inestable, la mayoría de las veces estuvieron sustentadas por una base científica segura y lógica. Estos espíritus se preocuparon de poder llegar por completo a la médula esencial que entrañaron las teorías de Charcot, en las que nos definia estados subsiguientes a crisis nerviosas y los hacía radicar en determinados núcleos que dirigían por completo la vida refleja. Durante veinte y cinco años estuvieron en baja estos estudios. Y quedó senda para poder volar en pos de avances más amplios, por los que el investigador, ávido de nuevas normas, de sensaciones inéditas, de extrañas emociones de creador, con una fe inmensa, sin temor al fracaso, se habrá de aventurar. Uno de los que mayormente navegaron a lo largo y a lo hondo de las tesis que Charcot defendió, fué Freud. El profesor Freud a quien todos los actos reflejos producidos por el sistema nervioso han conturbado grandemente, se orientó por entre teorías diversas, para poder llegar a asentar con toda propiedad leyes cimentadas y conclusiones lógicas advertidas a lo largo de sus investigaciones, que luego dieron lugar a libros varios, aunque todos ellos ligados entre sí por la intima y potente unión que les daba el estar relacionados con fenómenos del sistema nervioso.

De los libros de Freud más fundamentados, que mayor amplitud abarca en sus enunciados, «La Histeria» publicada por la Biblioteca Nueva de Madrid, en la colección de obras completas de este sabio profesor alemán, es uno de los más significados.

ANTONIO PEREZ. — OCULISTA
Sagasta 3, Aguilas.

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia.

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA